

## EDITORIAL

Ahora más que nunca es evidente que la interacción, activa o pasiva, de los diversos sujetos sociales es la que configura la sociedad o mejor dicho a las sociedades superpuestas que consciente o inconsciente quiere va constituyendo el propio colectivo o los colectivos. No hay una sociedad o una comunidad única que satisfaga las expectativas, necesidades e intereses de todos los integrantes. Hay varias sociedades o comunidades superpuestas, cada una integrada por y para sus respectivos miembros.

Tal diversidad se manifiesta hoy en día de diversas maneras concretas. Por ejemplo, en el proceso de elecciones de julio próximo, en el que para unos la mejor propuesta política es la del partido es X , para otros la del Y y para alguien la del partido que sea, menos la del que actualmente se encuentra en el poder; en la elección de las AFORES por parte de los trabajadores, de las cuales unos prefieren las que cobran comisión sobre el flujo, otros sobre el saldo y otros más sobre el rendimiento; en la interpretación de los signos e indicadores de la macroeconomía que, para unos, se encuentran en franca recuperación y, para otros, los supuestos beneficios aún no llegan a los bolsillos de donde sale o no sale para el mandado de cada día. La propia sociedad se pregunta, frente a las manifestaciones mismas, por la ilegitimidad de entorpecer los derechos de terceros, al impedir el libre tránsito de los demás.

En el terreno de la educación ocurre prácticamente lo mismo. El sector sindical de la educación cuestiona a las autoridades de la Secretaría de Educación del Estado de Jalisco la designación de funcionarios, formalmente atribución de la propia autoridad del ramo, a propósito de la fusión de los anteriores subsistemas estatal y federal. La Universidad de Guadalajara exige a las autoridades del Gobierno del Estado de Jalisco la asignación de un presupuesto que, según éste, no tiene compromiso formal de otorgar, sin negar su mejor disposición para hacerlo, en la medida y cuando las finanzas del estado lo permitan. Los estudiantes de preparatoria de la UNAM protestan la cancelación del pase automático a las licenciatura de dicha institución, medida con la que no están obviamente de acuerdo, pues afecta sus intereses. Las organizaciones gremiales de docentes de diversos estados de la república se manifiestan en la ciudad de México a fin de obtener de las autoridades federales mejores condiciones de trabajo para sus afiliados.

El reclamo de los distintos sectores de la sociedad parece ser la configuración de una sociedad que incluya los intereses, expectativas y modos de pensar de todos y cada uno de sus integrantes. Cada vez se acepta menos que las decisiones sean tomadas unilateralmente por un sector de la sociedad o por una autoridad, por más autoridad formal y legítima que posea. Parece como si la aparición de la expresión de la diversidad estuviera evidenciando que la organización social no está pensada ni orientada por y para todos.

Esta tendencia de la sociedad mexicana de exigir que los sistemas, servicios y bienes respondan expresamente y de manera inclusiva a las necesidades e intereses de todos ¿qué exigencias le plantea a la educación? ¿La educación está pensada y llevada a cabo por y para todos, o sólo por y para algunos? ¿Cuáles son los valores que promueve el sistema educativo mexicano vigente, el teórico y especialmente el real? ¿Incorpora los valores de todos los sectores de la sociedad mexicana o sólo los valores de algunos sectores?

En esta entrega de la revista, SINECTICA nos ofrece varias colaboraciones sobre valores, a partir de los trabajos presentados en el V Simposium "Los valores en la educación" organizado por el propio Departamento de Educación y Valores del ITESO en febrero de 1997.

Entre los trabajos destacan: el concepto de transversalidad en el currículum de Rita Ferrini; las contradicciones de Irma, maestra bilingüe indígena, para quien México es su país pero a la vez no lo es, analizadas por José Luís Ramos; el análisis de Bonifacio Barba sobre la trilogía de los valores, la educación y la cultura; las cuestiones fundamentales e ineludibles al abordar los valores: la búsqueda humana, el conocimiento de sí mismo y la comunidad, de Miguel Bazdresch; la exploración de las amenazas a la diversidad de valores, en la educación, de John Farrand; y los efectos de la educación para la paz y los derechos humanos en la disciplina, en niños de primaria, de Patricia Carbajal.

Tales colaboraciones pueden contribuir, a partir de nuestra lectura crítica, a reflexionar sobre nuestras actividades educativas cotidianas y verificar si incluyen o tienden a incluir, al menos, las necesidades, expectativas, intereses y perspectivas de todos los integrantes de la comunidad educativa particular.

F. Javier Haro del Real.